

## Entre lo disciplinar y lo multidisciplinar: nuevas tensiones en la formación de los futuros trabajadores sociales

Es una situación irreversible, la irrupción de escenarios sociales complejos que requieren la formación de profesionales altamente especializados para entregar soluciones a los nuevos problemas y demandas sociales; profesiones que no solo se deben preocupar técnicamente de formar egresados “bien preparados en lo suyo” sino que, además, desarrollen competencias en pensamiento complejo, en trabajo interdisciplinar, y que sean capaces de proponer estrategias integrales para la solución de los problemas sociales. Trabajo Social es una de ellas. Sin embargo, al mismo tiempo, existen profesiones que parecieran resistirse a estas nuevas exigencias y monopolizan, aún más, sus actividades y saberes, delimitando férreamente su campo de poder –en el lenguaje de Aguayo (2003)– como ocurre, por ejemplo, en carreras como la abogacía o el derecho, que aún deja en manos de ciertos agentes de poder, el control del ejercicio profesional y, en consecuencia, de su cierre de campo<sup>1</sup>. Algunas preguntas sobre las que invitamos a reflexionar son: ¿Cómo resolverán las profesiones más tradicionales y poderosas esta “obligación” de abrirse a enfoques interdisciplinarios? o ¿Cómo resolverán las profesiones más abiertas a lo interdisciplinario –como es el caso de Trabajo Social– la mantención de su identidad y el cierre de campo?, ¿En cuánto impactará este tipo de exigencias academicistas en la definición específica de los límites disciplinares del Trabajo Social como cuerpo de conocimientos propios y que debe velar por sus cierres de campo históricamente construidos? y finalmente ¿Cómo resolverán esta tensión los actores encargados de este tipo de controles (léase universidades y colegios o gremios profesionales)?

Tal y como indica la misma Aguayo, la profesionalización de una profesión requiere un análisis de los juegos de poderes que ella

despliega o pone en práctica. Es decir, las prerrogativas que se le asignan a una profesión en desmedro de otras, no sólo consideran la formación que reciben los miembros de su comunidad, sino la consideración de grupos de poder y de sus estrategias de poder que le otorgan reconocimiento. Según Aguayo, esta estrategia obedece a un proceso histórico por el cual ciertos grupos de profesionales logran objetivamente establecer un monopolio sobre un segmento específico del mercado laboral, hacer reconocer sus competencias por el público, con la ayuda del Estado (Aguayo, 2007).

Revisemos el caso de los programas universitarios de Trabajo Social en Chile que nos permitirá evidenciar esta tensión. Un reciente estudio, realizado por investigadores chilenos, arrojó que de 13 acuerdos formales de acreditación de programas de pregrado de Trabajo Social en Chile, un altísimo porcentaje revelaba la falta de coherencia disciplinar de estos proyectos académicos y, por otra parte, el alto esfuerzo en consolidar proyectos y perfiles de egreso multidisciplinarios. Sin ánimo de enjuiciar lo anterior, es interesante preguntarse al respecto ¿Hasta dónde es importante desarrollar la multidisciplinariedad o transdisciplinariedad y no afectar entonces lo estrictamente disciplinar?

La evidencia sobre las motivaciones hacia proyectos “interdisciplinarios” es decisora en este sentido. Abundan hoy universidades ofreciendo “Perfiles de egreso de Trabajadores sociales interdisciplinarios” pero a la vez se observa que los colegios profesionales de Trabajo Social están ausentes de este debate de resguardo de la calidad de los procesos formativos.

En Latinoamérica existen varios programas universitarios que realizan sendas convocatorias, desde las propias Escuela de Trabajo

<sup>1</sup> Funciones y roles propios de una profesión, cuya autonomía de su ejercicio, determinan su status social. El cierre de campo disciplinar es una suerte de “recorte” de la realidad que le pertenece a una disciplina científica y le otorga existencia e identidad

Social o facultades de Ciencias sociales, para cursar “magíster interdisciplinarios en intervención social” o “magíster en Trabajo Social y Familia” que se sustentan en un plan curricular con enfoque interdisciplinario, conformado por ejes temáticos asociados a la intervención social con familias, a la investigación social aplicada al ámbito de la familia y a políticas públicas, y ética en el trabajo social con familias. Si bien estos ejemplos no se refieren específicamente al grado de licenciado en servicio social, es una especialización que no colabora precisamente en el fortalecimiento del objeto profesional del Trabajo Social y de prácticas propias como la intervención social, la intervención familiar o el bienestar social.

El problema se agrava cuando revisamos la formación actual de los trabajadores (as) sociales. Según el reciente *Diagnóstico de la Educación Superior en Iberoamérica de 2019*, esta región actualmente tiene alrededor de 30.000.000 de estudiantes universitarios, lo que ha permitido que cada vez más jóvenes de menores recursos estén accediendo a la educación superior. Esta masificación debe ser responsable con el sistema, ya que muchas familias y jóvenes pueden ver afectadas sus legítimas aspiraciones de bienestar y movilidad al no terminar suficientemente preparados para desempeñar empleos (Sainz *et al.*, 2019). Estas expectativas hacia el sistema universitario exigen colaboración entre las instituciones competentes y socialización de los resultados junto a robustas políticas de calidad. En este sentido, la definición de calidad que se instala en los círculos académicos a nivel iberoamericano alude “al procedimiento o mecanismo que les permite a las universidades su mejora continua, y poder ofrecer a sus grupos de interés una mejor oferta formativa que les permita conseguir una confianza social sobre la formación y los resultados obtenidos” (Sainz, 2019). Es decir, cambia el eje del significado de “calidad” desde una preocupación hacia procesos estrictamente internos hacia una preocupación externa que aborde la confianza pública. En este mismo estudio Iberoamericano, se constató que dado el aumento en el número de jóvenes que ingresa hoy a la universidad se requiere una mayor diversidad en las estrategias pedagógicas, para asegurar una mayor homogeneidad en el resultado final. En este sentido, las estrategias pedagógicas utilizadas en la formación de trabajadores sociales –en el ánimo de lograr

competencias como la capacidad de trabajar en equipos interdisciplinarios– “obligan”, por decirlo de cierta manera, a los centros de estudios a desarrollar nuevos métodos como los aprendizajes basados en proyectos (ABP) o los Aprendizajes-servicio (A+S) que buscan entre sus metodologías de enseñanza aprendizaje a familiarizar al futuro profesional trabajador social con problemáticas tempranas de soluciones sociales, muchas veces sin siquiera haber fortalecido el desarrollo profesional o las bases epistemológicas, históricas y axiológica de la profesión. Esto claramente es un riesgo que tensiona la identidad disciplinar y en consecuencia lo que nos hace perder grados de legitimidad desde lo estrictamente disciplinar y profesional.

Es aquí donde Trabajo Social a nivel iberoamericano debe tomar pronto una decisión: Mejorar las capacidades institucionales para controlar el buen fortalecimiento profesional y velar por una mayor supervisión de los procesos formativos. En Chile, por ejemplo, las únicas dos profesiones que según la Ley General de Educación que no tienen criterios específicos de acreditación son los programas de “Periodismo” y “Trabajo Social” lo que evidentemente facilita la mayor discrecionalidad de los proyectos educativos en un sistema de mercado que establece arbitrariamente sus propias normas de calidad y puede establecer a su completa voluntad el perfil de egreso que más le parezca.

En consecuencia, creemos que en atención a que existe una tendencia a aumentar el porcentaje de alumnos que estudian en instituciones privadas en los países iberoamericanos, se debe generar mayores controles a estos procesos formativos de los Trabajadores y Trabajadoras Sociales y establecerse sistemas de calidad basados en las competencias adquiridas por los estudiantes, que les permita efectivamente insertarse de forma productiva en la sociedad y responder así a las concepciones de calidad definidas por los agentes educativos. Pero también es importante que las instituciones formadoras de Trabajadores y Trabajadoras Sociales y los colegios profesionales o gremios adopten los resguardos necesarios para aumentar el estatus profesional de la profesión, ya sea fortaleciendo en los espacios de la academia lo identitario y el cierre de campo disciplinar en el caso de los primeros, y mejorando el control de las actividades profesionales en el caso de los segundos. La tensión entre lo disciplinar y

lo interdisciplinar en la formación y ejercicio profesional es una discusión presente y abierta en nuestra Iberoamérica y debe generarse ur-

gentemente puentes y comunicaciones entre todos los actores claves para el fortalecimiento de nuestra profesión.

### Referencias bibliográficas

- Aguayo, C. (2003). La Profesión y la Profesionalización: Dilemas del conocimiento y del poder, algunas reflexiones para el Trabajo Social. *Revista de Trabajo Social*, 72, 97-108. Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Aguayo C. (2007). Las Profesiones Modernas: Dilemas del conocimiento y del poder. Un análisis para y desde el trabajo social. *Revista Tendencia & Retos*, 12.
- Castañeda, P. *et al.* (2003). Competencias Profesionales de Trabajo Social: Tradición y Transformación. *Revista Nueva Acción Xéitica*, 72, 109-127. Santiago de Chile.
- Sáinz González, J. y Barberá de la Torre, R. (2019). *Diagnóstico de la Educación Superior en Iberoamérica. Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI)*. Recuperado de: <https://www.oei.es/Oei/Noticia/presentacion-informe-diagnostico-del-espacio-iberoamericano>

Christian Quinteros Flores  
Docente Escuela de Gobierno y Gestión Pública Universidad de Chile  
[cquinterosflores@gmail.com](mailto:cquinterosflores@gmail.com)